

¿DIOSES DE LA LLUVIA O SACERDOTES OFRENDADORES DEL FUEGO? UN ESTUDIO SOCIO-POLÍTICO DE ALGUNAS REPRESENTACIONES MEXICAS DEL DIOS TLALOC

CECILIA F. KLEIN

Se ha reconocido desde hace mucho que algunas figuras mexicas identificadas tradicionalmente como "deidades", de hecho representan personajes sacerdotales o sacrificadores de las mismas. Seler, por ejemplo, consideró a una impresionante imagen que aparece en el *Códice Borbónico* (p. 13) —la cual siempre ha sido identificada como la diosa Tlazoltéotl—, como una referencia a los ritos de la fiesta de *Ochpaniztli*, en la que un sacerdote se vestía la piel desollada de una mujer sacrificada a la diosa, y también en la que se evocaba ritualmente la concepción y el nacimiento del maíz (fig. 1).¹ Como Brown y otros lo han señalado, el rito representaba el desollamiento mítico-histórico de la hija del rey de Colhuacán, Achitómetl, cuya piel al ser llevada por un sacerdote mexica a su atónito padre, sirvió para desencadenar una guerra con los colhua.² Sin embargo, en ninguna parte se ha demostrado que Tlazoltéotl o Toci, se vistieran una piel. Los artistas de la treceña de la página 13 del *Códice Borbónico*, representaron claramente a su diosa en el atavío de su sacerdote.

El hecho de que los mexicas hayan mostrado con frecuencia a representantes humanos de los dioses o ídolos inanimados, ha sido objeto de muy poca atención. Kubler señaló en 1973 que una parte considerable del arte mesoamericano "imita a los ritos", pero no ilustró el fenómeno, ni tampoco se esforzó por explicarlo.³ Townsend

¹ Eduard Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, trad. Mariana Frenk, 3 v., 1904; México, Fondo de Cultura Económica, 1963, v. 1, p. 121.

² Betty Ann Brown, "Ochpaniztli in Historical Perspective", ponencia presentada en la *Conference on Human Sacrifice*, Dumbarton Oaks, Washington, D. C., October, 1979.

³ George Kubler, "Science and Humanism among Americanists," *The Iconography of Middle American Sculpture*, New York: The Metropolitan Museum of Art, 1973, p. 164.

resucitó y modificó recientemente la posición de Hvidtfeldt, de que los atavíos mismos, imbuidos de poderes casi como de *mana*, eran punto central del interés religioso mexica y, por tanto, hizo a un lado la posible importancia del representante de la deidad en su relación con los dioses verdaderos.⁴ Su afirmación de que los mexicas no tenían en mente a las deidades en sí, ha sido rechazada por Broda tanto como por Brown, cuyos argumentos afirman que los sacerdotes y las víctimas que iban a ser sacrificadas se vestían de hecho para imitar a los dioses.⁵ Varios autores, comenzando por Townsend, han sugerido que una gran parte de la imitación era motivada por preocupaciones de índole comunal y aun nacionalista.⁶ Con excepción de Brown, todos comparten con Townsend la suposición de que el atavío ritual no servía a intereses especiales de un subgrupo pequeño de titulares de un rango particular, ni tampoco indicaba la posición social de los individuos que se ponían dicho atavío.⁷ De hecho, la mayoría de los investigadores simplemente eluden el problema. Incluso han llegado hasta caracterizar como representaciones de dioses, imágenes como la Tlazoltéotl del *Borbónico*.

El caso de algunas representaciones de Tláloc

En una ponencia reciente sostuve que las tallas mexicas de la diosa Cihuacoatl se referían directamente a su poderoso sacerdote representante, el co-dirigente *cihuacóatl*.⁸ Esta hipótesis implica la posibilidad de que algunas imágenes mexicas hayan tenido significación socio-política más que religiosa, y que los hombres que realizaron los ritos, o por lo menos las mismas posiciones que ocupaban, hayan sido los

⁴ Richard Fraser Townsend, *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*, Studies in Pre-Columbian Art Archaeology No. 20, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1979; Arild Hvidtfeldt, *Teotl and Ixpanitli: Some Central Conceptions in Ancient Mexican Religion*, 1958; ed. facsimilar, Ann Arbor, Mich., University Microfilms International, 1978, p. 98.

⁵ Johanna Broda, "Relaciones políticas ritualizadas: el ritual como expresión de una ideología", *Economía política e ideología en el México prehispánico*, ed. Pedro Carrasco y Johanna Broda, 2a. ed., Mexico, INAH, Centro de Investigaciones Superiores, Editorial Nueva Imagen, 1980, p. 221-255; Betty Ann Brown, "All Around the Xocotl Pole: Reexamination of an Aztec Sacrificial Ceremony", ponencia presentada en el XLIII Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver, B. C., August, 1979.

⁶ Townsend, *op. cit.*, p. 31-36.

⁷ Brown, "Ochpaniztli"; Brown, "Xocotl Pole".

⁸ Cecilia F. Klein, "Rethinking Cihuacoatl: Political Imagery of the Conquered Woman", ponencia presentada en el XLIII Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver, B.C., August, 1979.

verdaderos sujetos representados en estas imágenes. Esta interpretación alternativa de algunas imágenes mexicas supuestamente religiosas puede ser desarrollada aún más al examinar varias figuras que pudieran representar a Tláloc, dios de la lluvia. Estas imágenes, no cabe duda, representan no a Tláloc, sino a una clase privilegiada de sacerdotes mexicas. Éstos servían no a una deidad, sino a múltiples, y sus imágenes designaban especialmente su rango y prestigio tanto como a los dioses a quienes servían. Esta hipótesis se apoya en la evidencia de que ciertos elementos en los atavíos de las figuras eran insignias de poder, y no de símbolos de las deidades en sí. Es más, la fecha de su fabricación es decididamente prehispánica.

La primera de estas imágenes es la más conocida. Aparece en el lado izquierdo de la famosa pirámide de piedra en miniatura, el Teocalli de la guerra sagrada, descubierta en los cimientos del palacio de Moctezuma II (fig. 2a). Aquí aparece junto a otra figura como complemento de otro par, del otro lado. Esta figura fue identificada por Palacios, y más tarde por Caso, como Tláloc, guiándose los dos por la presencia de los ojos saltones y de los bigotes, y también por su convencimiento común de que las figuras mexicas designan de ordinario a los dioses.⁹ En cambio, Townsend, al igual que Nicholson, han concluido que las cuatro son de hecho sacerdotes, señalando la presencia de bolsas de incienso, bolsas medicinales dorsales, espigas de maguey penitenciales y túnicas *xicolli*.¹⁰ Townsend sostiene que las figuras representan a aquellos sacerdotes que dirigían la ceremonia del Fuego Nuevo, ya que el monumento conmemora al parecer el Fuego Nuevo de 1507. Townsend también se refiere al informe de Sahagún, en el cual dice que los sacerdotes se vestían en esa ocasión con los atavíos de dioses como Tláloc. Townsend, inclusive, establece vínculos entre la figura en cuestión y esa parte del doble sacerdocio mexica encabezada por el llamado *Tláloc Tótec Tlamacazqui*, al cual se le reconoce haber servido en el culto del dios de la lluvia, entre otros, y sugiere que al menos una de las cuatro figuras realizaba importantes sacrificios.

⁹ Alfonso Caso, "El teocalli de la guerra sagrada: descripción y estudio del monolito encontrado en los cimientos del Palacio Nacional", *Monografías del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, no. 3, México. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1927, p. 18; Enrique Juan Palacios, "La Piedra del Escudo Nacional de México". Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública 22, no. 9, México, Dirección de Arqueología, 1929, p. 7-8.

¹⁰ Townsend, *op. cit.*, p. 61-63; H.B. Nicholson, "The Late Pre-Hispanic Central Mexican (Aztec) Iconographic System", *The Iconography of Middle American Sculpture*, New York, The Metropolitan Museum of Art, 1973, p. 83.

Townsend, en apoyo de su hipótesis de que el "Tláloc" de Caso es en verdad un sacerdote, hubiera podido citar la misma observación de Caso, que señala que los bigotes de Tláloc aparecen aquí en una boca bastante distinta de la del dios de la lluvia (figs. 2b, 3).¹¹ En vez de los grandes y bestiales colmillos de Tláloc, esta figura lleva puesta una placa mandibular descarnada, con dos filas uniformes de dientes humanos desprovistos de encías. Esta configuración, que aparece también en los otros tres personajes, es un rasgo básico, como lo señaló Caso, de cráneos humanos. Aunque esta configuración es particularmente indicativa de las deidades de la muerte, Mictlantecuhтли y Mictlancihuatl, y también de la diosa de la guerra, Cihuacóatl, no tiene que designar en absoluto a los dioses (figs. 4, 5). Apparentemente, el mismo sacerdote de Cihuacóatl llevaba una placa mandibular ósea cuando cumplía con sus deberes religiosos y su tarea principal era la de los sacrificios humanos (fig. 6).¹² Aquí, la presencia de las mandíbulas descarnadas en las figuras del Teocalli, puede tener como explicación una referencia a la responsabilidad sacerdotal de éstos con respecto a la muerte ritual.

En lo que se refiere al tocado de la figura del Teocalli, Caso también lo calificó de inapropiado para el dios de la lluvia, ya que su tocado más común tiene la forma de una cinta emplumada y almenada con un abanico doblado por el cuello (fig. 3).¹³ Relacionó dicho tocado con el dios de la muerte Mictlantecuhтли, quien, de hecho, lleva puesta normalmente el rosetón de papel, más el elemento cónico, el *cuexcochtechimalli*. Esto es evidente en el tocado de la figura del Teocalli (fig. 4). Caso notó también que el báculo encintado de la figura aparece también en los tocados de los muertos, atados y listos para ser cremados en la hoguera (fig. 7). Hubiese podido agregar que, en el contexto de un fuego tanto como el "fuego

¹¹ Caso, *op. cit.*, p. 18.

¹² En aquellas imágenes mexicas que seguramente representan al cihuacóatl con su vestidura ritual, (en vez de la diosa), la parte inferior de la cara no parece estar cubierta con una placa ósea mandibular, sino estar forrada con la piel de algún ser humano (e.g., lámina 6). La falta de labios revela las encías. (Véase también Townsend, *op. cit.*, lámina 12). Sabemos que había máscaras hechas de piel y que frecuentemente se usaban como trofeos de guerra. Además existe documentación de que fueron usadas por los sacerdotes del culto de Toci-Tlazoltéotl durante Ochpaniztli; Werner Stenzel, "The Military and Religious Orders of Ancient Mexico", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, México, 2 al 7 de septiembre de 1974, 1976, v. 2, p. 180*; Thelma D. Sullivan, "The Mask of Itztlacoliuhqui", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, México, 2 al 7 de septiembre de 1974, 1976, v. 2, p. 252*.

¹³ Caso, *op. cit.*, p. 18-19.

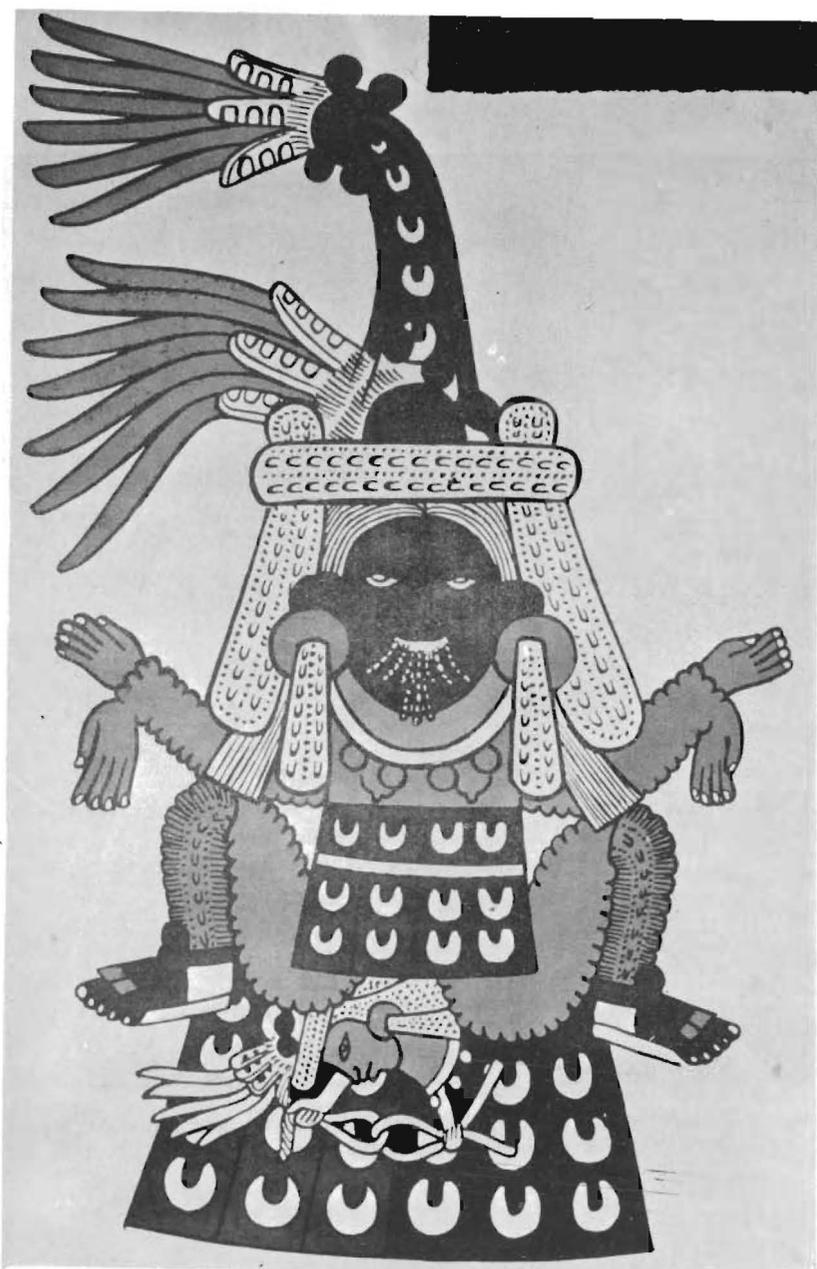


Fig. 1 Tlazoltéotl. *Códice Borbónico*, 3



FIG. 2 a) El Teocalli de la Guerra Sagrada visto de lado izquierdo. Museo Nacional de Antropología.



FIG. 2 *b*) Detalle: Cabeza de Tláloc en el costado izquierdo del Teocalli de la Guerra Sagrada.



Fig. 3 Tláloc, *Códice Magliabechiano*

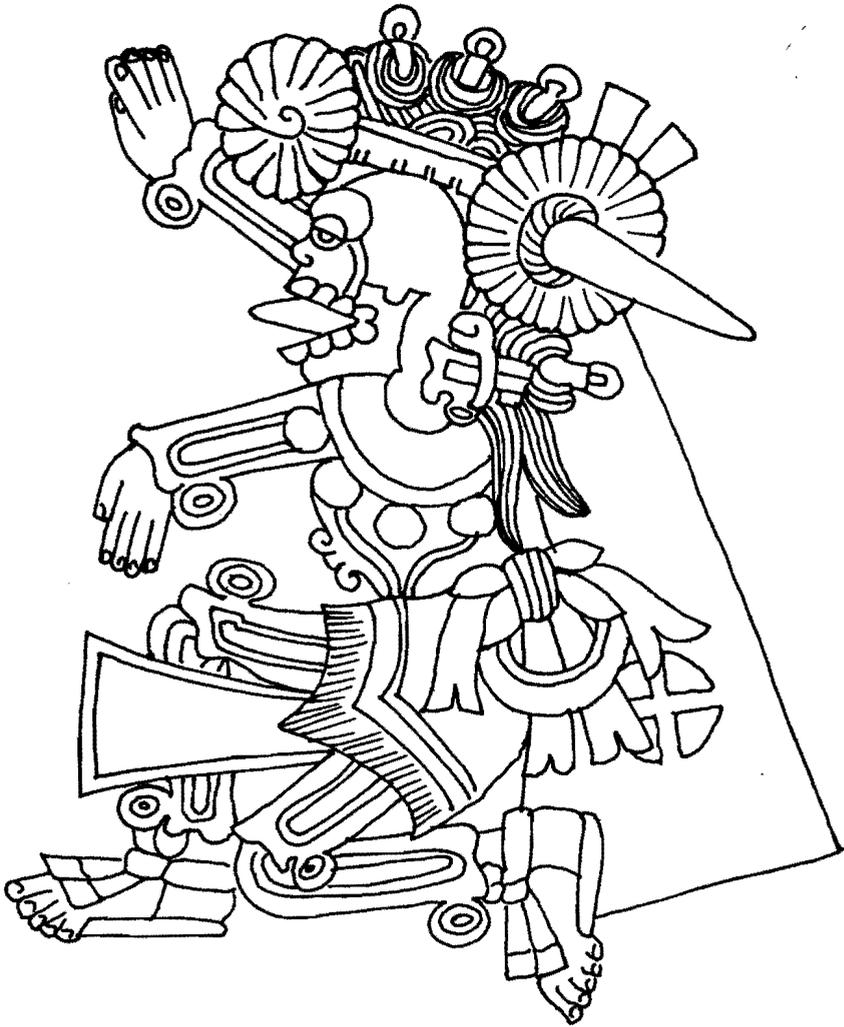


Fig. 4 Mictlantecuhtli. *Códice Borbónico*.

nuevo”, el nudo cuádruple de la cinta al frente de la figura del Teocalli está también presente. En el *Códice Magliabecchiano* 60, el mismo nudo amarra el pasto con que se ha de prender fuego al cadáver (fig. 7). En el *Códice Borbónico*, 34, el mismo nudo ata la leña que luego distribuye fuego nuevo a los hogares de los templos locales (fig. 8). El *cuexcochtechimalli* en sí no es forzosamente evidencia de una deidad. En el *Códice Borbónico*, 36, aparece con

el rosetón plisado en espiral (muchas veces evidente en Mictlante-cuhtli), como adorno en la llamada atadura de años que había de ser quemada al final de la ceremonia del Fuego Nuevo (fig. 9).¹⁴

Un sacerdote que personifica a Tláloc

Así, numerosos factores prestan apoyo a la afirmación de Townsend de que la figura del Teocalli, con supuesta referencia a Tláloc, es, en realidad, un sacerdote. ¿Mas quién era este sacerdote? Caso señaló que el tocado de la figura en cuestión representa una pata grande de águila invertida, y lo relacionó con el que mencionó Sahagún en su informe sobre la fiesta de Tecuilhuitontli.¹⁵ Esta fiesta se dedicaba a la diosa de la sal, Uixtocíhuatl, la cual era supuestamente la hermana mayor de los Tlaloque. Una representante de la diosa, aquella que acompañada de otros cautivos de guerra, era sacrificada a la diosa en la plataforma del templo principal del dios de la lluvia. Sahagún relató que al llegar el día festivo "se reunían los sacerdotes que habían de dar muerte a las víctimas... dichos se llamaban Uixtoti".¹⁶ Eran los que llevaban puestas en la cabeza las insignias "hechas como las garras de águila".¹⁷ Dada la ambigüedad de la expresión de Sahagún, Caso concluyó que eran los cautivos y no los sacerdotes los que se ponían el tocado de garras de águila, y, en consecuencia, identificó en el *Códice Borbónico*, 7, (fig. 10)¹⁸ una pequeña figura de varón que llevaba puesto dicho tocado como uno de aquellos sacrificadores a la diosa de la sal. Sin embargo, la figura aparece en el contexto de la séptima trecena, no siempre patrocinada por Uixtocíhuatl, sino por Chicomecóatl y Tláloc. De hecho, Tláloc aquí está en lo alto de la misma montaña de donde derrama el agua en la que se hunde aparentemente la pequeña figura. Aunque ésta pudiera representar a un niño sacrificado al dios de la lluvia (el típico sacrificio de los niños ahogados), sus prendas blancas

¹⁴ Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, p. 130-131. (El capítulo en el cual esto fue mencionado apareció como una ponencia en 1937.)

¹⁵ Caso, "El teocalli", p. 21.

¹⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*, trad. Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, 13 v., Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico, n° 14, pt. 2, Santa Fe, New Mexico: The School of American Research and The University of Utah, 1950-1969, v. 2, p. 88.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Caso, "El teocalli", p. 22.



Fig. 5 Mictecacihuatl diosa de la muerte, *Códice Magliabechiano*



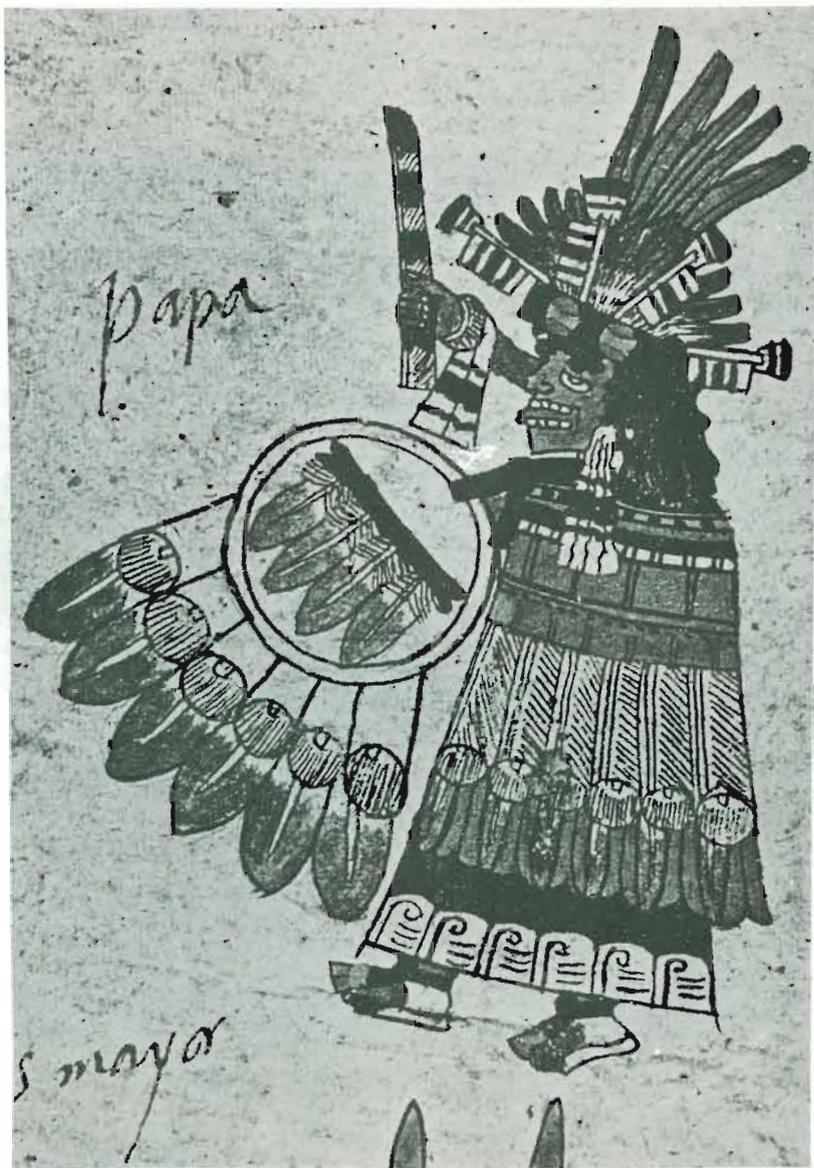


Fig. 6 Sacerdote vestido como Cihuaucóatl, diosa de la guerra.
Códice Borbónico



Fig. 7 Bulto de muerto. *Códice Magliabechiano*, 60



Fig. 8 Rito del Fuego Nuevo, *Códice Borbónico*, 34

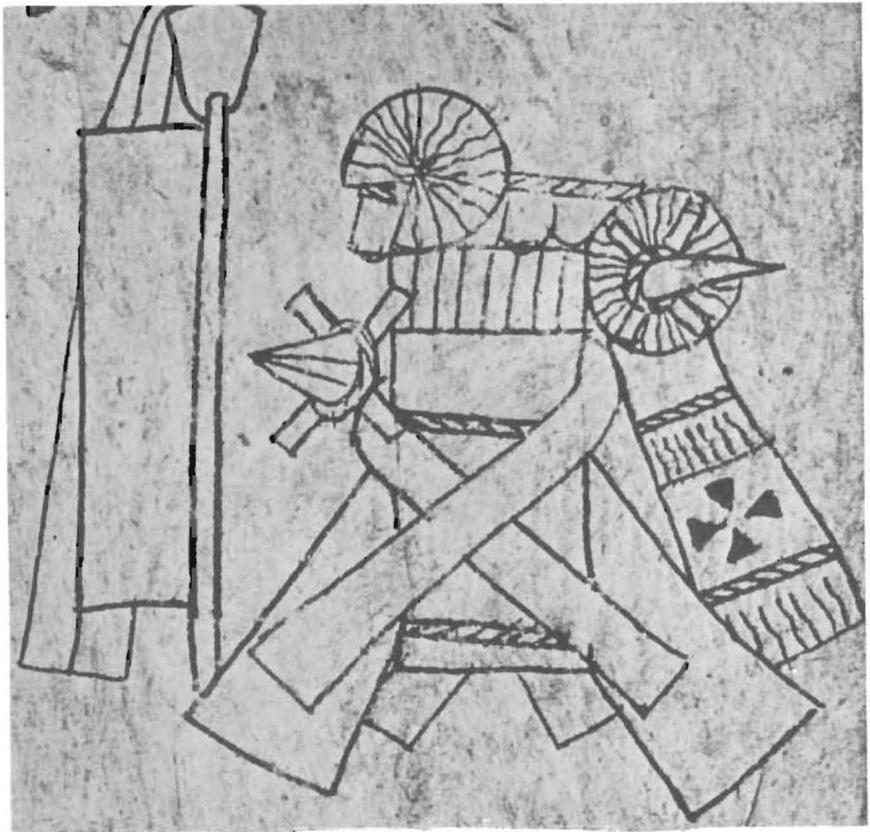


Fig. 9 Atadura de años, *Códice Borbónico*, 36



Fig. 10 Figura asociada con el dios del agua, *Códice Borbónico*, 7



Fig. 11 Dignatarios religiosos. *Códice Borbónico*, 29

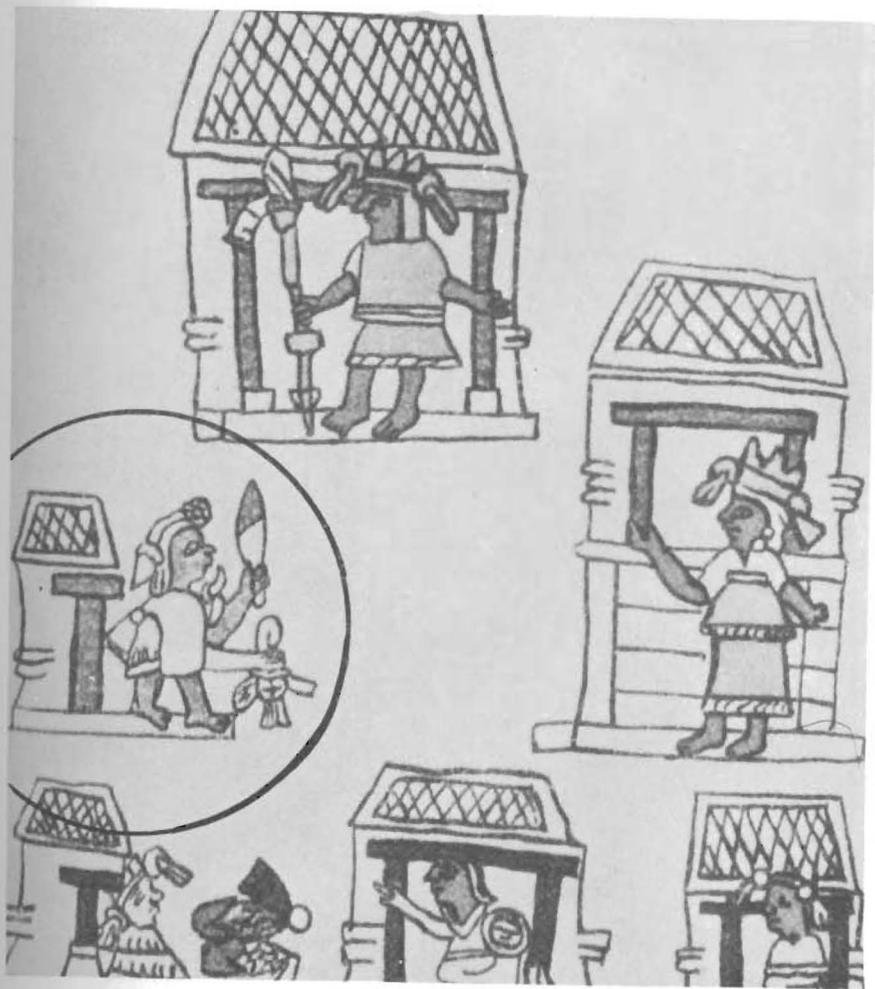


Fig. 12 Fiesta Tecuihuiltonli. Los *Primeros Memoriales* de Sahagún



Fig. 13 Sacerdote sacrificador de Xilonen, ceremonia Ueitecuílhuit,
Códice Borbónico, 30



Fig. 14 Chachalmeca. Informantes de Sahagún

lleva puesto el mismo adorno *cuexcochtechimalli*, además del rosetón plisado en espiral que observamos en la figura del Teocalli. La descripción verbal que nos ofrece Sahagún se refiere también a una banda hecha de papel como una prenda que cubre los hombros de la figura.²⁴ En esta figura, la banda no aparece, pero sí la tiene en la figura de Atlaua, un dios del área de chinampas del Lago de Xochimilco, con quien nuestra figura comparte el báculo de junco hendido (*itimel*), además del tocado del rosetón en espiral y el *cuexcochtechimalli* (fig. 15). Asimismo Atlaua lleva puesto el báculo encintado de la figura del Teocalli, además de un escudo dividido en dos zonas como el del Chachalmeca. La pintura roja que, según Sahagún, se aplicaba supuestamente a los labios del Chachalmeca, aparece, al

²⁴ Eduard Seler, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde*, trad. J. Eric S. Thompson y Francis B. Richardson, traducción al inglés de artículos selectos, edición mimeográfica 5 v., 1902-03; Cambridge, England: Carnegie Institution of Washington, 1939, v. 2, pt. 3, p. 59.

salpicadas de hule son las mismas que llevan puestas los sacerdotes en la sección ceremonial del código.¹⁹ Como Caso mismo lo notó, en la página 29, aparece el atavío en forma de garras de águila en dos figuras que son patentemente dignatarios religiosos y no víctimas en potencia (fig. 11).

El que las garras de águila pertenecieran al sacrificador y no al sacrificado está bien claro en la descripción que hace Sahagún respecto de la fiesta de Ueitecuíhuitl. En cuanto al sacerdote que sacrificaba a la representante de la diosa del maíz, Xilonen, emparentada con Tláloc, el fraile escribió, "llevaba a cuestras un artefacto en forma de garras de águila".²⁰ Este atavío no aparece en los *Primeros Memoriales* de Sahagún, donde se encuentran ilustraciones de Teuicuihuitontli o Ueitecuíhuitl, pero el sacrificador ilustrado en el primero tiene un cono y un rosetón en su tocado (fig. 12). Es más, Sahagún declaró explícitamente que el sacerdote que sacrificaba a Xilonen "llevaba a cuestras un rosetón".²¹ En el *Código Borbónico*, 30, el sacerdote más ornadamente ataviado en el sacrificio de una representante de una diosa, también lleva puesto tal tocado, con el báculo encintado y con el nudo cuádruple de la imagen del Teocalli (fig. 13). Las cintas de papel cruzadas en el pecho lo identifican con el sacrificio.²² Como he sostenido anteriormente, la ceremonia que se está realizando aquí es, de hecho, la de Ueitecuíhuitl, a pesar de que al individuo le faltan las garras de águila descritas por Sahagún.²³

Los Chachalmeca en el culto de Tláloc

La categoría y la importancia exactas del sacerdote tallado en el lado izquierdo del Teocalli de la guerra sagrada, están indicados en una imagen incluida en los *Primeros Memoriales* de Sahagún, donde se ilustran los nombres y el atavío de las principales deidades mexicas. Además de los dioses más conocidos, incluyendo a Tláloc, los informantes de Sahagún mencionan a un Chachalmeca (fig. 14). Éste

¹⁹ E. g. Láminas 25, 31, 32.

²⁰ Sahagún, *Florentine Codex*, v. 2, p. 99.

²¹ *Ibid.*

²² Esto es conjetura, pero las bandas, como notó Caso, son características de Mictlan-tecutli y, como veremos, también de Atlaua y de los Chachalmecas, que eran sacerdotes sacrificadores (Caso, *Los calendarios*, p. 130-131).

²³ Cecilia F. Klein, "Who Was Tlaloc?", *Journal of Latin American Lore* 6, nº 2, p. 191-193.



Fig. 14 Chachalmeca. Informantes de Sahagún

lleva puesto el mismo adorno *cuexcochtechimalli*, además del rosetón plisado en espiral que observamos en la figura del Teocalli. La descripción verbal que nos ofrece Sahagún se refiere también a una banda hecha de papel como una prenda que cubre los hombros de la figura.²⁴ En esta figura, la banda no aparece, pero sí la tiene en la figura de Atlaua, un dios del área de chinampas del Lago de Xochimilco, con quien nuestra figura comparte el báculo de junco hendido (*tlimeitl*), además del tocado del rosetón en espiral y el *cuexcochtechimalli* (fig. 15). Asimismo Atlaua lleva puesto el báculo encintado de la figura del Teocalli, además de un escudo dividido en dos zonas como el del Chachalmeca. La pintura roja que, según Sahagún, se aplicaba supuestamente a los labios del Chachalmeca, aparece, al

²⁴ Eduard Seler, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde*, trad. J. Eric S. Thompson y Francis B. Richardson, traducción al inglés de artículos selectos, edición mimeográfica 5 v., 1902-03; Cambridge, England: Carnegie Institution of Washington, 1939, v. 2, pt. 3, p. 59.

atlava

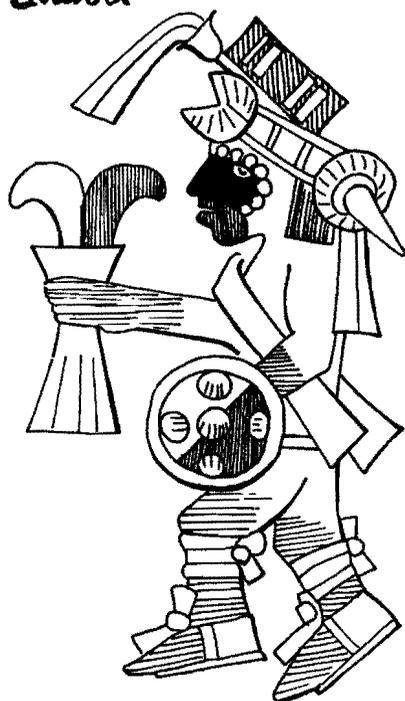


Fig. 15 Atlava, dios de Xochimilco

igual que la envoltura de papel, únicamente en Atlava.²⁵ Seler, hace mucho, destacó el obvio parentesco entre los dos seres, notando que Atlava, en una canción dedicada a él, se dice *in ni chalmecatl*, “yo, el Chalmecatl”.²⁶ Sahagún, en su *Historia General*, se refiere al atavío de la deidad Chachalmeca como el de “Atlava y de los dioses de Chalman.”²⁷ El tocado de los dos rosetones y del báculo encintado era, según él, “el aderezo propio de aquella gente de Chalman”.

Sahagún dice, por tanto, que los mexicas reconocían a un dios denominado Chachalmeca. Sin embargo, hay poca evidencia al respecto. La mayoría de los otros autores ni mencionan a semejante deidad. En cambio sí se menciona ocasionalmente a una diosa llamada Chalmecacihuatl que aparece en la lista ilustrada de las deidades. En

²⁵ *Ibid*, p. 58.

²⁶ *Ibid*, p. 59.

²⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3ª ed., 4 v., México, Editorial Porrúa, 1977, v. 4, p. 282.

el *Códice Ríos*, ella está junto a siete deidades de la muerte, como consorte del dios de la muerte Tzontémoc.²⁸ Seler la describió como la mujer de *todos* "los Chachalmecas", quienes, según él, eran en realidad un grupo de dioses de la muerte.²⁹ Este carácter pluralístico estaba basado, no obstante, en el hecho de que los cronistas mencionaban con mucha más frecuencia a un grupo de cuatro y a veces cinco sacerdotes llamados Chachalmecas, cuya tarea era la de sujetar y sacrificar a las víctimas. Dichos sacerdotes pertenecían al parecer a la élite de los sacerdotes mexicas, los llamados *cuacuacuiltin* o *cuauhuetque*. Sus miembros, siendo los sacerdotes más expertos y mayores de edad, disfrutaban de la denominación de *tecuacuiltin*, con el sentido de "la imagen del dios".³⁰ Durán relata que el jefe de los Chachalmeca, el que blandía en realidad la navaja sacrificadora, cambiaba de nombre y de traje para cada ocasión ritual.³¹ Los sacerdotes ennegrecidos que llevan puestos el tocado *cuexcochtechimalli* y el rosetón, asistían sin duda alguna a los sacrificios de numerosas fiestas a lo largo de las veintenas de días y por consiguiente, es posible que los sacrificadores Uixtoti de Uixtocihuatl y Xilonen hayan sido los mismos que los Chachalmeca (fig. 16).³² Dado que esos celebrantes llevaban puesto el mismo tocado de rosetón y de las garras de águila que se encuentran en la figura del Teocalli, es lógico que esa figura represente asimismo a uno de los Chachalmeca.

Esta identificación tiene más apoyo en lo que se encuentra en los *Primeros Memoriales*, es decir en los anillos oculares, el labio superior prominente y los colmillos largos de Tláloc. Como ya observamos, las dos primeras características se hallaban también en la figura del Teocalli. Acosta Saignes concluyó que los Chachalmecas obraban bajo

²⁸ E. g., *Ibid*; fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, ed. Ángel Ma. Garibay K., 2 v., México, Editorial Porrúa, 1967, v. 2, p. 120; "Códice Vaticano Latino 3738 o Códice Vaticanus Ríos", *Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough*, ed. José Corona Núñez, 4, v., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964, v. 4, lám. 3.

²⁹ Seler, *Gesammelte Abhandlungen*, *op. cit.*, v. 2, pt. 3, p. 82.

³⁰ Miguel Acosta Saignes, "Los teopixque", *Revista de Estudios Antropológicos*, 1946, v. 8, p. 154, Durán, *Historia*, v. 2, p. 159.

³¹ *Ibid*; fray Diego Durán, *Book of the Gods and Rites and the Ancient Calendar*, traducción de Fernando Horcasitas y Doris Heyden, Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1971, p. 91.

³² Véase: Wigberto Jiménez Moreno, ed., *Primeros memoriales de Fray Bernardino de Sahagún*, México, INAH, Consejo de Historia, 1974, lámina 1, nº 2. (Colección Científica 16). Los dignatarios de los sacrificios en *Códice Borbónico*, 31, son Chachalmecas, aunque en sus tocados falta el *cuexcochtechimalli*.



Fig. 16 Sacerdotes haciendo sacrificio, posiblemente llamados los Chachalmecha. *Los Primeros Memoriales*



Fig. 17 Escultura mexicana, Museo Nacional de Antropología

la supervisión de Quetzalcóatl Tótec Tlamacazqui, el jefe de la segunda parte del sacerdocio mexica, ya que su jefe, el sacrificador principal, tenía el título de "Topiltzin".³³ En los mitos, Topiltzin es un nombre que se asocia normalmente con el histórico Quetzalcóatl. Sin embargo, después de la Conquista, el título parece haber tenido la significación de "sacerdote superior", y así hubiera podido aplicarse también al Tláloc Tótec Tlamacazqui. El dignatario más alto del sacerdocio de Tláloc era, de hecho, el *cihuacóatl*, a quien se alude como a "papa mayor" en el *Código Borbónico* (fig. 6).³⁴ Pomar también identifica el *cihuacóatl* de Texcoco como el sacerdote principal.³⁵ Dado que el *cihuacóatl* era supuestamente el sacrificador por excelencia, es sumamente posible que él fuera quien dirigiera a los Chachalmeca.³⁶ El *cihuacóatl* estaba también vinculado con los *calpulli* de Chalma y con el templo de Tláloc.³⁷ El hecho de que el *cihuacóatl* o cualquier otro Chachalmeca tuviera en la cara algunas características de Tláloc, podría indicar una compleja afiliación al sacerdocio de Tláloc.

La figura que se encuentra en el lado izquierdo del Teocalli de la guerra sagrada, la que muestra rasgos de Tláloc, tiene que representar de manera directa a uno de los Chachalmecas. La implicación es que los escultores de ese monumento tenían órdenes de representar a algunos dignatarios de alta categoría, no a los dioses. Así también ocurría con otros monumentos.

Otros casos de representación de sacerdotes

Una piedra grande, en relieve, tallada al estilo cortesano de los mexicas y conservada actualmente en el Museo Nacional de Antro-

³³ Acosta Saignes, *op. cit.*, p. 156.

³⁴ Durán dice que unos se dirigían al "sacerdote supremo" como "Papa" y otros como "Topiltzin"; Durán, *op. cit.*, v. 2, p. 159.

³⁵ Juan Bautista Pomar, *Relación de Texcoco*, 1891; edición facsimilar, ed. Joaquín García Icazbalceta, México, 1975, p. 19. (Biblioteca Enciclopédica Estado de México).

³⁶ Durán, *Historia*, v. 2, p. 193.

³⁷ Rudolf van Zantwijk, "Principios organizadores de los mexicas, una introducción al estudio del sistema interno del régimen azteca", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1963, v. 4, p. 192, 205-206; "Los seis barrios sirvientes de Huitzilopochtli", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, v. 6, p. 181-182. La asociación con el templo de Tláloc se puede inferir por: 1) la combinación de insignias de Tláloc y Cihuacóatl en las imágenes de los sacerdotes; 2) la probabilidad de que Cihuacóatl era considerada como la esposa de Tláloc (Klein, "Who Was Tlaloc?"); y 3) la asistencia del Cihuacóatl en el templo de Tláloc, como aparece en el *Código Magliabecchiano* 79.



Fig. 18 Escultura mexicana con pelo de la yerba malinalli y garras y coyunturas asociadas a la tierra. Museo Nacional de Antropología

pología de la ciudad de México, representa una figura con una placa mandibular descarnada y una boca con colmillos como la de Tláloc. En la cabeza encontramos un tocado con un adorno plisado en espiral, el rosetón de papel (sin el cono), y las garras de águila invertidas que fueron identificadas por Caso en la figura del Teocalli (fig. 17). Esta figura ostenta, además, coyunturas monstruosas, pelo de yerba *malinalli*, aretes de tela, y un cráneo desprendido que normalmente se le ve al sacrificador principal, el *cihuacóatl* (fig. 18).⁸⁸

⁸⁸ Véase también la lámina 12 de Townsend, donde la postura de la figura con las piernas cruzadas claramente se identifica —según Townsend nos dice—, como un varón representante de la diosa; Townsend, *op. cit.*, p. 25 y lám. 12



Fig. 19 Escultura de un sacerdote que lleva placas oculares en forma de cruz de Malta. Museo Nacional de Antropología



Sin embargo, no hay evidencia de los anillos oculares redondos del dios de la lluvia, sino de las placas oculares distintivas en forma de una cruz de Malta. Esas placas oculares aparecen en el *Código Borbónico*, 34, en los sacerdotes ennegrecidos que llegan al monte de Uixachtlan para repartir el Fuego Nuevo (fig. 8). Éstos usan el *cuex-cochtechimalli* en sus tocados, y tienen la boca pintada de rojo, como la de Atlaua (fig. 15). Su apariencia es notablemente parecida al del bulto mortuorio que aparece en el *Magliabecchiano*, 60, que aún lleva la máscara ocular negra de Atlaua, la cual estaba bordada de estrellas (fig. 7). Puesto que dicha figura también lleva puesta la banda larga y caída con adornos de borla que caracteriza el dios Chachalmeca en los *Primeros Memoriales*, los sacerdotes del Fuego Nuevo pueden haber sido los mismos Chachalmecas.³⁹

En todo caso, los Chachalmecas eran miembros del sacerdocio de Tláloc. Acosta Saignes notó que eran miembros del *tlenamacaque*, el rango justamente debajo del *cuacuacuiltin* en la jerarquía sacerdotal; sacerdotes a quienes los cronistas se referían a menudo como sacerdotes del fuego.⁴⁰ Su opinión se apoya en el texto de Sahagún que dice que los sacerdotes del fuego que oficiaban en las festividades de Etzalcualiztli (un mes dedicado a Tláloc) “se ponían todos los rosetones en los hombros”, y “se pintaban al estilo de Uixtocíhuatl”; él declara aquí que ellos se vistieron como Tláloc y llevaron también una “máscara de Tláloc”.⁴¹ Acosta Saignes concluye que aquellos sacerdotes estaban bajo la supervisión de Quetzalcóatl Tótec Tlamacazqui, pero eran reclutados entre los *tlamacazque*, que ciertamente actuaban como sacerdotes de Tláloc.⁴² El uso de las insignias de Tláloc era también, por lo visto, muy común, ya que Sahagún reportó que éstos “se parecían a los Tlaloques”.⁴³ Como ya observamos, todos los sacerdotes de Tláloc se ponían muchas insignias de otras deidades, y de su mismo rango. Por eso, al contemplar imágenes mexicas tales como la cabeza de hombre, en piedra, en el Museo

³⁹ En el *Código Ramírez* se dice que los Chachalmeca especialmente actuaban durante Panquetzaliztli, mes en el cual el barreño del Fuego Nuevo aparece en el *Código Borbónico*; “Código Ramírez”, *Crónica Mexicana/Código Ramírez*, ed. Manuel Orozco y Berra, 2a. ed., México, Editorial Porrúa, p. 17-149; 1975, p. 99-100.

⁴⁰ Acosta Saignes, *op. cit.*, p. 153-158.

⁴¹ Sahagún, *Florentine Codex*, v. 2, p. 82.

⁴² Acosta Saignes, *op. cit.*, p. 157. El Tláloc Tótec Tlamacazqui, como anota Acosta Saignes, también era nombrado “Tlalocan Tlenamácac”.

⁴³ Por ejemplo, Sahagún, *Florentine Codex*, v. 1, p. 75. En v. 4, p. 45, Sahagún relata que los Tlaloque “eran como los sacerdotes del fuego”.



Fig. 20 Probables sacerdotes-Chachalmecas. Lápida de Huitzuco

Nacional, con su boca con colmillos, su labio superior grande, sus placas oculares en forma de cruz de Malta, y su tocado con rosetón, debemos reconocerla como representación, no del dios de la lluvia, sino de un sacerdote de gran distinción (fig. 19). Es más, la misma identificación debe hacerse con respecto a esas figuras completamente humanas, las que llevan puestas las mismas insignias en el tocado que los Chachalmecas, así como las figuras del relieve de Huitzuco, identificadas por Seler como dioses de los espíritus de los guerreros muertos (fig. 20).⁴⁴

¿Mas quiénes eran estos miembros de los Chachalmecas? Sahagún destaca claramente que su nombre deriva de su asociación con el *calpulli* de Chalma, el que, según van Zantwijk, era el más viejo y tenía más prestigio en la ciudad.⁴⁵ Algunas fuentes establecen vínculos directos entre ese *calpulli* y la sediciosa Malinalxóchitl, la hermana arribista de la deidad tribal, Huitzilopochtli, que fue desterrada con sus seguidores a la región de los Chinampanecas. Después de ser incorporada violentamente al imperio hambriento, esta región produc-

⁴⁴ Seler, *op. cit.*, v. 2, pt. 2, p. 177.

⁴⁵ *Ibid.*, pt. 3, p. 59; aquí Seler identifica a Chalma como un gran distrito que abarcaba el total de Chalco, pero los dos, Acosta Saignes y van Zantwijk, dan por sentado que era un barrio o *calpulli* dentro de la ciudad; Acosta Saignes, *op. cit.*, p. 220; van Zantwijk, *op. cit.*

tiva que suministraría eventualmente las dos terceras partes de las necesidades de subsistencia de la capital, algunos de los habitantes echaron sus raíces en el rincón suroeste de la ciudad.⁴⁶ Su deidad patrona era la diosa Cihuacóatl, seguramente una versión de su antepasada fundadora, cuyo sacerdote principal era en ese tiempo el *cihuacóatl*, el jefe más probable de los Chachalmecas.⁴⁷ Puesto que el *cihuacóatl* había derivado su posición y rango en recompensa de su liderazgo en la conquista de la región de las chinampas, aquellos dignatarios directamente bajo sus órdenes pueden haber hecho lo mismo.⁴⁸

Durán nos informa que, a diferencia de los miembros de los otros rangos inferiores del sacerdocio, el título de “muy respetado” y “alta categoría Chachalmeca se transfería de padre a hijo como nuestra primogenitura”.⁴⁹ Tal obtención de una posición económicamente estratégica dentro de una línea de descendencia, corresponde bien a las acciones del *cihuacóatl* mismo. El primero, el famoso Tlaacéel, pasó supuestamente su título directamente a su hijo, quien lo transfirió después a su propio heredero.⁵⁰ Al igual que el rey y su poderoso asistente, los Chachalmecas representaban unos linajes prósperos, cuyo control, recientemente adquirido, era cuidado tenazmente contra la usurpación externa. Si Padden, Broda y Brown tienen razón cuando declaran que muchos de los sacrificios humanos servían para intimidar y justificar un control social y político, entonces el interés mexica en representar a los celebrantes de los sacrificios tiene al menos una explicación parcial.⁵¹

⁴⁶ Jeffrey R. Parsons, “The Role of Chinampa Agriculture in the Food Supply of Aztec Tenochtitlan”, *Cultural Change and Continuity: Essays in Honor of James Bennett Griffin*, ed. Charles E. Cleland, New York: Academic Press, 1976, p. 254; van Zantwijk, *op. cit.*

⁴⁷ Klein, “Rethinking Cihuacoatl”.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Durán, *Book of the Gods and Rites*, p. 91.

⁵⁰ J. Rounds, “The Role of the Cihuacoatl in Succession to the Aztec Throne” (manuscrito en posesión de la autora, 1977). Acosta Saignes dice que solamente el Cihuacóatl recibía tributo secundario en comparación al que percibía el mismo rey. Acosta Saignes, *op. cit.*, p. 181.

⁵¹ R. C. Padden, *The Hummingbird and the Hawk: Conquest and Sovereignty in the Valley of Mexico, 1503-1541*, New York: Harper & Row, Publishers, Harper Colophon Books, 1970, p. 90-99; Broda, “Relaciones políticas”; Brown, “Ochpaniztli”; Brown, “Xocotl Pole”.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Saignes, Miguel. "Los teopixque", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 1946, v. 8, p. 147-205.
- Broda, Johanna. "Relaciones políticas ritualizadas: el ritual como expresión de una ideología", *Economía política e ideología en el México prehispánico*. Ed. Pedro Carrasco y Johanna Broda, México, INAH, Centro de Investigaciones Superiores, Editorial Nueva Imagen, 1978, p. 221-255.
- Brown, Betty Ann. "All Around the Xocotl Pole: Reexamination of an Aztec Sacrificial Ceremony". Ponencia presentada en el *XLIII Congreso Internacional de Americanistas*, Vancouver, B.C., agosto, 1979.
- . "Ochpaniztli in Historical Perspective". Ponencia presentada en la *Conference on Human Sacrifice*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., octubre, 1979.
- Caso, Alfonso. "El teocalli de la guerra sagrada: descripción y estudio del monolito encontrado en los cimientos del Palacio Nacional", *Monografías del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, no. 3. 1927.
- . *Los calendarios prehispánicos*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
- Códice Borbónico. Codex Borbonicus*. Ed. K. A. Novotny. Graz, Austria: Akademische Druck-u. und Verlagsanstalt, 1974.
- Códice Magliabecchiano. Codex Magliabechiano: CL XIII. 3(B.R.) 232*. Ed. Ferdinand Anders. Graz, Austria: Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1970.
- Códice Ramírez. "Códice Ramírez", Crónica Mexicana/Códice Ramírez*. Ed. Manuel Orozco y Berra, 2d ed., México, Editorial Porrúa, 1975, p. 77-149.
- Códice Ríos. "Códice Vaticano Latino 3738 o Códice Vaticanus Ríos", Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough*. Ed. José Corona Núñez, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964, v. 3, p. 7-313.

- Durán, fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*. Ed. Ángel Ma. Garibay K., 2 v. México, Editorial Porrúa, 1967.
- . *Book of the Gods and Rites and the Ancient Calendar*. Ed. y trad. Fernando Horcasitas and Doris Heyden. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1971.
- Hvidtfeldt, Arild. *Teotl and Ixiptlatli: Some Central Conceptions in Ancient Mexican Religion*. Impresión de la edición de 1958. Ann Arbor, Mi.: University Microfilms International, 1978.
- Jiménez Moreno, Wigberto, ed. *'Primeros Memoriales' de Fray Bernardino de Sahagún*. México, INAH, Consejo de Historia, 1974. (Colección Científica 16).
- Klein, Cecilia F. "Who Was Tlaloc?", *Journal of Latin American Lore* 6(2) (1980): 155-204.
- . "Rethinking Cihuacoatl: Political Imagery of the Conquered Woman". Ponencia presentada en el *XLIII Congreso Internacional de Americanistas*, Vancouver, B.C., agosto, 1979.
- Kubler, George. "Science and Humanism among Americanists", *The Iconography of Middle American Sculpture*, New York, The Metropolitan Museum of Art, 1973. p. 163-167.
- Nicholson, H. B. "The Late Pre-Hispanic Central Mexican (Aztec) Iconographic System", *The Iconography of Middle American Sculpture*, New York: The Metropolitan Museum of Art, 1973, p. 72-97.
- Padden, R. C. *The Hummingbird and the Hawk: Conquest and Sovereignty in the Valley of Mexico, 1503-1541*, New York: Harper & Row, Publishers, Harper Colophone Books, 1970.
- Palacios, Enrique Juan. "La Piedra del Escudo Nacional de México", *Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública* 22, México, Dirección de Arqueología, 1929, no. 9.
- Parsons, Jeffrey R. "The Role of Chinampa Agriculture in the Food Supply of Aztec Tenochtitlan", *Cultural Change and Continuity: Essays in Honor of James Bennett Griffin*. Ed. Charles E. Cleland, New York: Academic Press, 1976, p. 233-257.
- Pomar, Juan Bautista. *Relación de Tezcoco*. Reimpresión del manuscrito de 1891. Editada por Joaquín García Icazbalceta. México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975.
- Rounds, J. "The Role of the Cihuacoatl in Succession to the Aztec Throne". Manuscrito en la posesión de la autora, 1977.

- Sahagún, fray Bernardino de, *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*. Trad. Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble. 13 v. Monographs of the School of American Research and The Museum of New Mexico, no. 14, pt. 2. Santa Fe, New Mexico: The School of American Research and The University of Utah, 1950-1969.
- *Historia general de las cosas de Nueva España*. 3a. ed., 4 v. México, Editorial Porrúa, 1977.
- Seler, Eduard. *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanische Sprach und Altertumskunde*. Ed. J. Eric S. Thompson and Francis B. Richardson. Traducción mimeográfica en Inglés de artículos selectos de la edición de 1902-03. 5 v. Cambridge, England, Carnegie Institution of Washington, 1939.
- *Comentarios al Códice Borgia*. Trad. Mariana Frenk. 3 v. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Townsend, Richard Fraser. *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, no. 20. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, 1979.
- Zantwijk, Rudolf van. "Principios organizadores de los mexicas, una introducción al estudio del sistema interno del régimen azteca". *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1963, v. 4, p. 187-222.
- "Los seis barrios sirvientes de Huitzilopochtli", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, v. 6, p. 177-185.